

Vink, *The date and origin of the Priestly Code in the Old Testament*, en *Oudtestamentische Studien*, XV, 1969, ps. 43 ss.).

4. El único texto que podemos llamar propiamente literario es la Historia y sabiduría de 'Ahiqar el Asirio. Grelot hace una bella introducción al texto, indicando el papel de los escribas y de la literatura sapiencial y la historia literaria sobre 'Ahiqar, presentado en el libro de Tobías como sobrino de éste (Tob 1, 21 s.; 2, 10). Sólo queremos resaltar el acertado paralelismo que establece Grelot entre 'Ahiqar y el libro de Tobías y algunas comparaciones con el libro de los Proverbios (cfr. pp. 432, 435, 438).

En una 5.<sup>a</sup> parte, ya sin textos pero con datos tomados de ellos, Grelot estudia "Los datos de la onomástica" (cap. IX) subrayando la importancia de los nombres propios en la historia de las civilizaciones: "Un nom propre, attesté en tel endroit déterminé du globe, est en lui-meme un document, qui mérite une étude attentive... Il comporte toujours un sens, parfois profane, le plus souvent religieux" (p. 455).

El A. presenta en apéndice una carta sobre papiro de correspondencia privada, impresa posteriormente a su colección de documentos (p. 503). A continuación vienen los dos calendarios de los documentos (egipcio y babilónico), cuadros de monedas y medidas con sus equivalencias.

Completan el volumen una serie de índices detallados que facilitan el manejo (pp. 514-533).

La bibliografía general es breve y selecta; sólo se mencionan "... les recueils ou les textes cités ont été puisés, ainsi que quelques études ou la bibliographie du sujet a déjà été établie" (p. 29).

T. LARRIBA

G. PÉREZ RODRÍGUEZ, *Josue en la historia de la salvación*. Tesis doctoral, Univ. de Salamanca (Casa de la Biblia, Madrid, 1972).

El libro del Dr. Pérez me ha producido una combinación de interés y satisfacción. Creo que señala una línea positiva y cada vez más necesaria en la exégesis católica. Se trata de un intento, sostenido con más o menos costancia, de compaginar el método histórico-crítico con un fin más elevado: desentrañar el mensaje religioso de un libro inspirado... en este caso, el libro de Josué. A pesar de alguna exageración de los aspectos proféticos a costa de los elementos históricos en el libro,



el resultado de la obra es positivo: una apreciación más eclesial del libro de Josué y sus implicaciones para el cristiano de hoy.

Tal fin queda claro en el Prólogo, con su planteamiento del libro desde la perspectiva de la historia de la salvación. Quedan bien justificadas las tres partes del libro: la historia, para determinar lo que pasó en los días de Josué de un modo concreto; el género literario, con una consideración de la epico-sacralización y la "deuteronomización" de los relatos de la conquista; el mensaje religioso del libro, como recapitulación de las partes anteriores, que lleva a la consideración final valorada —*Josué en la historia de la salvación*.

La primera parte constituye un estudio comparativo entre los datos del libro y los datos confirmatorios de la arqueología y la historia del Antiguo Oriente. La segunda parte trata de los módulos literarios, y acude principalmente a los conceptos de la "idealización" o "teologización" de lo histórico. La principal reserva que habría que señalar es que en ambas partes la historia queda más que todo como "problema", a pesar de los intentos del autor de afirmar el aspecto histórico de los relatos en sí. A lo largo de las dos partes el hecho histórico resulta más desvanecido, y mientras lo que *se piensa* a propósito de tal hecho resulta más acentuado. De todas maneras está muy lejos de caer en la teoría de que "la fe crea el hecho". Uno de los aciertos del trabajo es el sostener la posibilidad de una reflexión de fe sin mermar el valor histórico del hecho en sí; en este aspecto considero especialmente notable su manera de tratar la actuación maravillosa de Yahweh en el paso del Jordán, pp. 222 s. En cada caso, al compaginar los relatos históricos del texto sagrado con los datos de la crítica literaria, termina afirmando el fondo histórico sustancial del libro.

En mi opinión no está tan acertado cuando se refiere a la redacción deuteronomista del libro de Josué, con las adiciones sacerdotales... siempre dentro de la segunda parte. Al afirmar muchas adiciones deuteronomistas y sacerdotales a lo largo del libro, tal vez un poco acriticamente, no tiene en cuenta suficientemente los relatos propios del libro de Josué según las tradiciones antiguas. Admite su existencia e incluso su carácter de "materia prima" para la elaboración teológica posterior, pero no las analiza por su valor de textos inspirados en sí.

Teniendo en cuenta su punto de partida, la conclusión, *Josué en la historia de la salvación*, representa una labor acertada de síntesis. Hay buenas intuiciones acerca del carácter profético del libro de Josué para el mundo de hoy, con las crisis de los cristianos en un ambiente que es "cananeo" en cierto modo. Se trata de una analogía religiosa basada en la visión profética del redactor deuteronomista, e incorporada en el libro de Josué. El camino queda abierto para profundizar más en esa analogía, cosa nada fácil, en efecto, para sacar consecuencias propiamente teológicas (cf. Const. *Dei Verbum*, núm. 12). Opino que el fundamento eminentemente profético del libro de Josué, tal como el Dr. Pérez lo ha señalado y trabajado con éxito, puede servir de base para esa profundización mayor.

Por eso el planteamiento de la tercera parte queda algo restringido: enfoca la inspiración del libro solamente a la luz de una supuesta redacción última, que en sí no llega a ser más que hipótesis. Naturalmente el libro ha sido recibido por la Iglesia en su última redacción, y así ha sido aceptado como libro inspirado. Pero hay que conocer con certeza tal redacción. Y aun en el caso de poder establecer con certeza su fecha, ¿hasta qué punto es lícito derivar *todo* el mensaje religioso de un libro a través de los móviles de un solo momento histórico, aunque fuera el del último redactor? Suponiendo con el Dr. Pérez que el deuteronomista fue el último redactor del libro, no hay por qué considerar su inspiración solamente de acuerdo con la necesidad espiritual de la gente de su época. La inspiración también incluye el haber guardado fielmente los relatos inspirados anteriores, y el haberlos transmitido como los hechos maravillosos de Yahweh en el pasado; en este sentido, no se "idealiza" ni se cambia nada. Es un aspecto de la inspiración del último redactor que el Dr. Pérez no ha aprovechado.

M. GIESLER

*Biblia Sacra iuxta latinam Vulgatam versionem*, Typis polyglottis vaticanis, Romae 1972, pág. XLIV-392.

La presente obra es el tomo XIV de la "Biblia Sacra" que viene publicando desde 1926 la Abadía de S. Jerónimo en Roma. El tomo presente, como dice el subtítulo, recoge el "Liber Jeremiae et Lamentationes ex interpretatione Sancti Hie-